

con los cuales no pueden compararse de ninguna manera. Pues qué ¿un error científico guarda alguna semejanza con esas aspiraciones permanentes y universales del alma, con esas necesidades del espíritu humano, que deben, por lo mismo, considerarse como constitutivos de su esencia, no debiendo, por consiguiente, eliminarlas una filosofía que se jacta de apoyarse exclusivamente en los hechos para descubrir entre ellos las leyes ó las relaciones necesarias? La idea de Dios se funda en la idea de causa, mejor dicho, sólo en Dios halla la idea de causa su certidumbre absoluta; y aunque es cierto que Comte considera "como absolutamente inaccesible, y vacía de sentido para nosotros, la investigación de lo que se llama causas, primeras ó finales," en cambio Spencer, autoridad intachable para nuestro colega, establece que "el sentimiento y la idea de causa no pueden ser destruidos, sino destruyendo la conciencia misma." ¿Dirémos despues que no hay que hacer caudal de la idea de causa y otras del mismo orden que ha tenido, y tiene y seguirá teniendo la humanidad, porque son errores de la misma familia de los citados por nuestro colega? Nadie cree ya en el dios Gaster ni en las arqueas de Van Helmont, ¿y puede seguirse de aquí que no debemos ya admitir al Sér de los séres, necesidad suprema en el orden de la inteligencia y en el orden de la realidad? ¿De cuándo acá la falsa aplicacion de un principio envuelve la negacion del principio? En cuanto al absoluto, notarémos solamente que Comte afirma que "no hay absoluto mas que lo relativo," es decir, que no hay absoluto, y al mismo tiempo Bourdet establece que "el absoluto y el infinito existen." ¿Cómo, pues, si no hay absoluto, existe, y cómo, si sabemos que existe no le conocemos? Parécenos que discurrir de este modo es abusar de la lógica *un poco demasiado* como dicen los franceses.

Por lo dicho, puede verse que la impugnation del *Positivismo* deja en pié los argumentos del padre Félix, y que si se quiere atacarle con buen éxito, hay que adoptar otro camino, comenzando nuestro colega por fijar bien su posicion, es decir, estableciendo con claridad la escuela positivista á que pertenece.

El 10 del pasado Marzo, aniversario de la muerte del Dr. D. Gabino Barreda, los periódicos afectos al positivismo, publicaron artículos destinados á ensalzar la memoria del que introdujo y propagó en nuestro país la doctrina de Augusto Comte. Celebróse con el mismo objeto una velada literaria en la Escuela Preparatoria, pronunciándose varias composiciones en prosa y verso. Como nosotros no asistimos á aquella festividad fúnebre ni hemos leído las composiciones referidas, no podemos formar juicio acerca de ellas; sabemos únicamente, por lo que dice el *Positivismo*, que "ninguna frase descompuesta, ningun acento de ira, de rencor ó de despecho brotó de los labios de los oradores," lo que comprendemos, tanto más cuanto que no habia motivo para esa especie de arranques oratorios. Esto no impidió, sin embargo, que alguno de los periódicos positivistas, diera rienda suelta á los más violentos desahogos contra las personas que no profesan sus opiniones; manera en verdad poco filosófica de honrar la memoria de un filósofo.

No debemos concluir esta revista sin mencionar el pasaje de un discurso de Tiberghien, en el cual se impugna vigorosamente la doctrina positivista. Sentimos que la *Discussion* no haya publicado íntegro ese notable discurso, pronunciado por su autor en la solemne apertura de los cursos de la Universidad de Bruselas, el 7 de Octubre de 1867. Sin embargo, el pasaje á que aludimos se recomienda suficientemente por la severidad lógica con que se ponen de manifiesto los errores fundamentales del positivismo

J. M. VIGIL.

LA ANARQUIA POSITIVISTA.

I.

AUGUSTO COMTE Y HERBERT SPENCER.

EL 15 de Febrero de 1864, Augusto Laugel publicó en la *Revue de deux Mondes* un artículo acerca de la obra de Herbert Spencer, intitulada: *Los Primeros Principios*. En dicho artículo, el escritor francés presentó al filósofo inglés como discípulo de Augusto Comte, pero parece que el segundo no se sintió satisfecho de esta honrosa distincion, pues se apresuró á desmentir semejante aserto en un artículo que se intitula *Por qué me separo de Augusto Comte*, y que puede ver el curioso lector en la *Clasificación de las ciencias*, obra traducida al francés por F. Réthoré. Como nuestros positivistas acostumbran citar en apoyo de sus doctrinas á Comte y Spencer, cual si entre estos escritores hubiese identidad de opiniones, vamos á extractar el artículo del último, lo cual servirá de deshacer algunas inocentes ilusiones, dando al mismo tiempo una pequeña muestra de la anarquía que reina en el campo positivista. Desde luego se presenta esta cuestion: ¿es efectivamente A. Comte creador de la ciencia propiamente dicha? Spencer no vacila en negarlo, calificando de errónea la creencia que lo afirma, y que sin saberlo han contribuido á propagar tanto los enemigos más ardientes, como los amigos más adictos de Comte. Hé aquí cómo se explica ese error fundamental:

"Por una parte, habiendo designado M. Comte bajo el nombre de *filosofía positiva* todos los conocimientos definitivamente establecidos, que los sábios han reducido por grados á sistema ó en un sólo cuerpo de doctrina, y habiéndole opuesto de ordinario á la reunion incoherente de las opiniones sostenidas por los teólogos, (*) se ha formado en el

(*) Bajo este nombre se designan aquí todos los que no son positivistas; á la calificación del lector queda la exactitud del término.

á los fenómenos, consecuencia necesaria del principio anterior; «en la explicacion de las diferentes clases de fenómenos, no debe recurrirse á entidades metafísicas que se consideran como sus causas;» y por último, «hay leyes naturales invariables, relaciones constantes y uniformes entre los fenómenos;» este principio no se concilia fácilmente con el primero, y Stuart Mill se ha encargado de hacer notar esa incompatibilidad; pero en fin, no se trata de esto por ahora. Lo que sí debemos observar es, que esos principios fundamentales de las escuelas sensualistas de todas las épocas, y sobre los cuales está únicamente de acuerdo Spencer con Comte, mediante ciertas modificaciones, son muy anteriores á éste, como tiene buen cuidado de hacerlo notar el primero, lo cual no puede establecer ningun lazo de mancomunidad, tratándose de lo que verdaderamente caracteriza al positivismo comtista. En efecto, Spencer declara que si á alguno debe en particular haberle hecho esos principios más claros, es á Sir William Hamilton, y luego añade: «Así como estoy enteramente de acuerdo con M. Comte sobre esas doctrinas fundamentales, que son nuestra herencia comun, de la misma manera estoy enteramente en desacuerdo con él sobre los principios que fundan su filosofía propia y determinan su organizacion;» y pasa á probarlo formando una comparacion entre las proposiciones de Comte y las que les opone. Aquí no tenemos que hacer más que traducir al pie de la letra.

Proposición de Comte.—... Cada una de nuestras concepciones principales, cada ramo de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico ó ficticio; el estado metafísico ó abstracto; el estado científico ó positivo. En otros términos, el espíritu humano, por su naturaleza, emplea sucesivamente en cada una de sus investigaciones, tres métodos de filosofar, cuyo carácter es esencialmente diferente y aun radicalmente opuesto: al principio el método teológico, en seguida el método metafísico, y al fin el método positivo. (P. 3.)

Proposición de Spencer.—«El progreso de nuestras concepciones y de cada ramo de nuestros conocimientos, es desde el principio hasta el fin, intrínsecamente el mismo. No es verdad que haya tres métodos filosóficos radicalmente opuestos; no hay más que un solo método que permanece siempre esencialmente idéntico consigo mismo. Desde el principio hasta el fin, nuestras concepciones de las causas de los fenómenos tienen un grado de generalidad, que corresponde á la extension de las generalizaciones que las experiencias determinan; y nuestras generalizaciones cambian á medida que las experiencias se acumulan. La integracion de las causas, consideradas al principio como múltiples y locales, pero consideradas al fin como unas y universales, es un procedimiento que implica, es verdad, el paso por todos los grados intermedios entre sus dos extremos; pero imaginarse que los pasos que se dan del uno al otro son grados por los cuales se eleva, no puede ser más que efecto de la ilusion. Las causas, que suponemos al principio concretas é individuales, se identifican en el espíritu á medida que los fenómenos semejantes se forman en grupos. Al identificarse y extenderse á un número más y más grande de fenómenos, las causas se hacen cada vez menos distintas en su individualidad; si la identificacion continúa, llegan á hacerse gradualmente difusas é indefinidas en el pensamiento; y á veces, sin que haya ningun cambio en la naturaleza del procedimiento, el espíritu

adquiere la conciencia de una causa universal, que no puede ser concebida.» (*)

Proposición de Comte.—«El sistema teológico ha llegado á la más alta perfeccion de que es susceptible, cuando ha sustituido la accion providencial de un sér único, al variado capricho de las numerosas divinidades independientes que primitivamente se habian imaginado. De la misma manera, el último término del sistema metafísico, consiste en concebir, en lugar de las diferentes entidades particulares, una sola grande entidad general, la *naturaleza*, considerada como el único origen de todos los fenómenos. Igualmente, la perfeccion del sistema positivo, hácia la cual tiende sin cesar, aunque sea muy probable que no deba nunca alcanzarla, seria poder representarse todos los fenómenos observables, como casos particulares de un solo hecho general, tal como el de la gravitacion, por ejemplo. (P. 5.)

Proposición de Spencer.—«Así como la marcha del pensamiento es una, uno es tambien su punto de llegada. No hay tres concepciones últimas posibles; sino que no hay más que una sola concepcion última. Cuando la idea teológica de la accion providencial de un sólo sér, reemplazando todas las causas segundas independientes, se ha desarrollado con toda la precision de que es susceptible, se convierte en la concepcion de un sér, cuyo poder siempre activo se manifiesta bajo todos los fenómenos; al tomar dicha concepcion esa forma definitiva, hace desaparecer en el pensamiento todos los atributos antropomórficos que distinguian la idea primitiva. El supuesto último término del sistema metafísico, (la concepcion de una sola grande entidad general, la *naturaleza*, considerada como origen de todos los fenómenos), es una concepcion idéntica á la primera: la idea de una sola causa que, al aparecérsenos como universal, cesa de ser considerada como concebible, que no difiere sino por el nombre de la idea de un sólo sér, manifestándose en todos los fenómenos. Y de la misma manera, lo que se nos describe como la perfeccion ideal de la ciencia, es decir, el poder de representarse todos los fenómenos observables como casos particulares de un solo hecho general, implica la idea de alguna existencia última á la cual se refiere ese hecho único, y la creencia en esa existencia última, constituye un estado de la conciencia, idéntico á los otros dos.»

Proposición de Comte.—«Considerando como absolutamente inaccesible y vacía de sentido para nosotros, la investigacion de lo que se llama *causas*, sea primeras ó finales.» (P. 14.)

Proposición de Spencer.—«Aunque al extenderse nuestras generalizaciones, reducen para nosotros el número de las causas, y hacen las concepciones que de ellas tenemos más y más indefinidas; aunque al reducirse las causas múltiples á una causa universal, cesan de poder ser representadas al espíritu, para el cual se suponen no ser ya comprensibles; sin embargo, la idea de causa permanece al fin como al principio, dominante é indestructible en el pensamiento. El sentimiento y la idea de causa no pueden destruirse sino destruyendo la conciencia misma.» (*Primeros principios*, § 25, p. 526.)

Aquí se encuentra una nota de M. Spencer, que consideramos de la mayor importancia.

(*) Esta manera de explicar la idea de Dios por vía de generalizacion, coincide con la teoría de Locke que queria sacar por vía de adición lo infinito de lo finito. Lo falso de estas doctrinas revela la impotencia del sensualismo, que quiere reducirlo todo al conocimiento sensible.

cia. Dice así: "Diráse tal vez que el mismo M. Comte admite que probablemente no se alcanzará nunca lo que llama la perfección del sistema positivo, y que lo que condena es la investigación de la naturaleza de las causas y no la creencia general en una causa. A lo primero respondo que, según mi manera de entender á M. Comte, el obstáculo á la perfecta realización de la filosofía positiva, es la imposibilidad de llevar las generalizaciones bastante lejos para reducir todos los hechos particulares á un sólo hecho general, no á la imposibilidad de destruir la idea de causa. A lo segundo respondo que, el principio fundamental de su filosofía es la profesión de ignorancia respecto de la causa en general. Porque si no es así ¿qué viene á ser la supuesta *diferencia entre la perfección del sistema positivo y la perfección del sistema metafísico?* Y séame permitido observar aquí, que al afirmar todo lo contrario de lo que M. Comte afirma, *estoy excluido de la escuela positiva.* Si hay que admitir su propia definición del positivismo, como según yo; lo que él llama positivismo es de una imposibilidad absoluta, es claro que yo no puedo ser lo que él llama un positivista."

Proposición de Comte.—"..... No me creeré nunca en la necesidad de probar á los lectores de esta obra, que las ideas gobiernan y trastornan el mundo, ó en otros términos, que todo el mecanismo social reposa al fin sobre opiniones. Ellos saben, sobre todo, que la gran crisis moral y política de las sociedades actuales, depende en último análisis, de la anarquía intelectual." (P. 48.)

Aquí nos encontramos desde luego con la siguiente nota, no ménos instructiva que la anterior. "Un crítico me objeta amistosamente que M. Comte no está lealmente representado por esta cita, y que es condenado por su biógrafo M. Littré, por haber insistido demasiado sobre el sentimiento, considerándole como el móvil de la humanidad. Si en su *Política positiva*, á la que presumo que se hace aquí alusión, M. Comte abandona los principios que emitió al principio, tanto mejor; pero yo hablo aquí de lo que se conoce como *Filosofía positiva*; y lo que prueba que el pasaje citado arriba, representa tal como es la doctrina de M. Comte, es el hecho de que esta doctrina se ve reproducida al principio de la *Sociología*." Aquí ya no solo Littré condena á Comte, sino que el mismo Comte se desmiente á sí mismo. ¡Admirable homogeneidad de la doctrina positivista!

Proposición de Spencer.—"Las ideas no gobiernan ni trastornan al mundo: el mundo se gobierna ó trastorna por los sentimientos, á los que las ideas solo sirven de guías. El mecanismo social no reposa al fin sobre opiniones, sino casi enteramente sobre el carácter. No la anarquía intelectual, sino el antagonismo moral, es la causa de las crisis políticas. Todos los fenómenos sociales se producen por el conjunto de los sentimientos y de las creencias humanas: en gran parte son determinados de antemano los sentimientos, mientras que las creencias lo son generalmente después. Las pasiones de los hombres son ante todo hereditarias; pero sus creencias son en general adquiridas, y dependen de las circunstancias en que se encuentran colocados. Ahora, entre esas circunstancias las más importantes dependen del estado social, que depende á su vez de las pasiones dominantes. El estado social, poco importa la época, es resultado de las ambiciones, de los intereses, de los temores, de las iras, de las simpatías de todos los ciudadanos que han vivido y de los que viven todavía. Las ideas que tienen acogida en ese estado so-

cial, deben por término medio, estar de acuerdo con los sentimientos de los ciudadanos, y en consecuencia, estar de acuerdo por término medio con el estado social que sus sentimientos han producido. Ideas enteramente extrañas al estado social, no pueden desarrollarse, y si se introducen de fuera, no pueden ser aceptadas, ó si lo son, desaparecen luego que desaparecen los sentimientos que las han hecho aceptar. Por consiguiente, aunque las ideas avanzadas, establecidas una vez, influyen sobre la sociedad y sus progresos ulteriores, sin embargo, el establecimiento de tales ideas depende de la aptitud de la sociedad para recibir las. Prácticamente, el carácter nacional y el estado social determinan las ideas que deben tener acogida: no son éstas las que determinan aquellos. La modificación de la naturaleza moral de los hombres, producida gradualmente por la acción continua de la disciplina de la vida social, es la principal causa inmediata del progreso de las sociedades." (*Estática social*, c. XXX.)

Proposición de Comte.—"No debo olvidar el indicar de antemano, como una propiedad esencial de la escala enciclopédica que voy á proponer, su conformidad general con el conjunto de la historia científica, en el sentido de que, no obstante la simultaneidad real y continua del desarrollo de las diferentes ciencias, las que se clasifican como anteriores, serán en efecto más antiguas y constantemente más avanzadas que las presentadas como posteriores." (P. 84.)..... Este orden se determina por el grado de simplicidad, ó lo que viene á ser lo mismo, por el grado de generalidad de los fenómenos." (P. 87.)

Proposición de Spencer.—"El orden en que tienen lugar las generalizaciones de la ciencia, se determina por la frecuencia y la fuerza con que diferentes clases de fenómenos se repiten para nuestra experiencia consciente; y esto depende: en parte, de las relaciones más ó ménos directas de esos fenómenos con nuestro bienestar personal; en parte, de la importancia de uno ú otro de los dos fenómenos, entre los cuales percibimos una relación; en parte, de la frecuencia absoluta; en parte, de la frecuencia relativa con que los fenómenos se presentan; en parte, de su grado de simplicidad, y en parte, de su grado de abstracción." (*Primeros principios*, 1.^a ed., § 36.)

Proposición de Comte.—"En definitiva, la matemática, la astronomía, la física, la química, la fisiología y la física social: tal es la fórmula enciclopédica, que entre el grandísimo número de clasificaciones que permiten las seis ciencias fundamentales, es la única lógicamente conforme con la jerarquía natural é invariable de los fenómenos." (P. 115.)

Proposición de Spencer.—"El orden en que M. Comte coloca las ciencias, no es lógicamente conforme con la jerarquía natural é invariable de los fenómenos, ni hay orden serial cualquiera, en que puedan ser colocadas, que represente la dependencia lógica de los conocimientos ó de los fenómenos." (Véase el *Génesis de la ciencia*.)

Proposición de Comte.—"Concíbese, en efecto, que exigiendo el estudio racional de cada ciencia fundamental, el cultivo previo de todas las que le preceden en nuestra jerarquía enciclopédica, no ha podido hacer progresos reales ni tomar su verdadero carácter, sino después de un gran desarrollo de las ciencias anteriores, relativas á fenómenos más generales, más abstractos, ménos complicados é independientes de los otros. En es-

partido teológico el hábito de designar al partido opuesto, el de los hombres de ciencia, con el nombre de *positivistas*, lo cual ha hecho nacer la opinion de que llamándose *positivistas* son discípulos de Comte. Por otra parte, los que han adoptado el sistema de Comte, considerándole como la filosofía del porvenir, han sido llevados naturalmente á ver en todas partes los signos de su progreso, y donde quiera que han encontrado opiniones en armonía con él, las han atribuido á la influencia de su autor. Tendencia de los discípulos es exagerar siempre los efectos de la enseñanza del maestro, y considerar á ese maestro como inventor de todas las doctrinas que enseña. En el espíritu de los discípulos el nombre de M. Comte se asocia al del método científico, porque la mayor parte de ellos no conocen éste sino por la exposicion que aquel da; bajo la influencia inevitable de semejante asociacion de ideas, piensan en M. Comte siempre que encuentran hábitos de pensar que tienen alguna analogía con el método científico descrito por aquel autor, y llegan así á imaginarse que ha hecho nacer en el espíritu de los otros las concepciones que hizo nacer en el suyo. Que M. Comte haya dado una exposicion general de la doctrina y del método científico, es verdad; pero no es verdad que los que admiten esa doctrina y siguen ese método sean discípulos de M. Comte. Ni sus procedimientos de investigacion, ni sus miras concernientes al conocimiento humano en su naturaleza y límites, difieren de un modo sensible de lo que esos procedimientos y esas miras eran ántes de M. Comte. Si son *positivistas*, lo son como lo han sido siempre de una manera más ó ménos consecuente todos los hombres de ciencia; y al designarlos con este nombre habria tanta razon para llamarlos discípulos de M. Comte, como la que habria para dar el mismo título á los sábios que vivieron y murieron ántes de este autor.

Aquí, como se ve, hace H. Spencer una distincion importantísima que es preciso no olvidar. Ni en el método de investigacion ni en la teoria del conocimiento humano ha dicho Comte nada nuevo: respecto del primero, nadie disputa su legitimidad tratándose de las ciencias de observacion; en cuanto á la segunda, Comte no ha hecho más que seguir las huellas de los empíricos y sensualistas que le habian precedido. ¿Qué es, pues, lo que caracteriza á la escuela de A. Comte? ¿Qué es lo que la distingue de sus congéneres? Oigamos á H. Spencer:

«Lo que se proponía M. Comte, era dar al pensamiento y al método filosófico una forma y una organizacion más perfecta, y aplicarlos á la interpretacion de esa clase de fenómenos que no habian sido estudiados todavía de una manera filosófica. (*) Era ésta una concepcion llena de grandeza, é intentar realizarla era una empresa digna de simpatía y admiracion. Esta concepcion habia sido igualmente la de Bacon; que tambien aspiraba á una organizacion de las ciencias; que tambien estaba persuadido de que «la física es la madre de todas las ciencias;» y de que éstas no pueden avanzar sino á condicion de unirse y combinarse, habiendo visto en lo que consisten esa union y esa combinacion necesarias; que tambien habia comprendido que la filosofía moral y civil no podria crecer y florecer sino en tanto que tuviese sus raíces en la filosofía natural,

(*) Este es el error capital del positivismo; tratar de aplicar á las ciencias filosóficas el método experimental.

entreviendo, de este modo, la idea de una ciencia social que nacia de la ciencia física; pero el estado de los conocimientos en su época le impidió ir más allá de esa concepcion general; y es en verdad cosa maravillosa que hubiese ido hasta allá. (*) En lugar de una concepcion oscura y vaga, M. Comte ha presentado al mundo una concepcion clara y netamente definida. Al realizar esa concepcion ha mostrado una amplitud de miras notable, una grande originalidad, un inmenso génio de invencion, un poder de generalizacion extraordinario. Considerado en sí mismo, su sistema de filosofía positiva, verdadero ó falso, es un monumento de proporciones gigantescas; pero despues de haber concedido á M. Comte la alta admiracion que merece por su concepcion, por sus esfuerzos en realizarla, y por el talento que desplegó en esa tentativa, queda una cuestion que plantear: ¿Ha logrado su objeto? A un pensador que reorganiza el método científico y los conocimientos de su siglo, y que hace aceptar á sus sucesores la reorganizacion que ha intentado, puede considerársele con justo título como jefe de escuela y á éstos como sus discípulos; pero no merecen ciertamente tal denominacion, los que aceptando ese método y esos conocimientos del siglo, no admiten la reorganizacion. Ahora bien, ¿qué ha sucedido respecto de M. Comte? Hay algunos, pero en pequeño número, que han aceptado sus doctrinas casi sin reserva, y éstos pueden ser llamados con verdad sus discípulos. Hay otros que aceptan como verdaderos cierto número de esos principios, pero que rechazan el resto; si éstos son sus discípulos, sólo lo son en parte. Hay otros, por último, que rechazan su doctrina en todo lo particular que contiene, y éstos deben ser considerados como sus *antagonistas*. Todos los miembros de esta clase son precisamente lo que habrian sido, si él no hubiera escrito. Al rechazar su reorganizacion de las ciencias, han tomado esas ciencias tales como existian ántes de él; como una herencia comun legada al presente por el pasado, y su adhesion á esa doctrina científica, de ninguna manera los pone en el número de los discípulos de M. Comte. A esa clase pertenece la gran mayoría de los hombres de ciencia; y á esa clase es ó la que yo pertenezco.

Nos parece que no se puede ser más explícito. De un golpe, y como por una especie de sangrienta burla, H. Spencer derriba á A. Comte del alto pedestal en que por un momento le hubiera colocado, reduciendo casi á la nulidad el número de sus verdaderos discípulos, y poniendo en completo *antagonismo* con sus doctrinas á la gran mayoría de los hombres de ciencia, entre los cuales se coloca el mismo Spencer. Despues de este terrible fallo, pasa á señalar los grandes principios generales sobre los que M. Comte está de acuerdo con los pensadores que le precedieron y con el mismo M. Spencer. Estos principios son, en resumen, los siguientes: «Todo conocimiento viene de la experiencia,» lo que entre paréntesis, destruye los esfuerzos que el *Positivismo* ha hecho por alejar de su escuela la nota de empirismo; «todo conocimiento es relativo y no alcanza más que

(*) Sea cual fuere la opinion que se tenga de la concepcion de Bacon, está muy léjos de confundirse con la de Comte, como parece hacerlo aquí Spencer. El filósofo que ha escrito estas palabras tantas veces citadas: «Un poco de filosofía natural hace que los hombres se inclinen al ateísmo; pero un conocimiento más profundo de esta ciencia los conduce á la religion,» no puede confundirse con el que negando todo conocimiento suprasensible, acaba por hundirse en el ateísmo y el materialismo.